

1997 AICA Annual Congress

Haydee Venegas

"Puerto Rico and Melancholia: 8 Artists Scope"

10:50 hrs, Tuesday 16th September

PUERTO RICO ARTE Y MELANCOLÍA

El 25 de julio de 1898, Puerto Rico fue invadido por los Norteamericanos y más tarde se convierte en posesión americana. Durante estos casi cien años en los que hemos sido posesión, colonia y desde 1952 Estado Libre Asociado, hemos mantenido una cultura, costumbres y lenguaje se ha ido transformando y adaptando hasta crear una sólida y vibrante cultura caribeña de raíces hispánicas. La gran movilidad de nuestros habitantes a Estados Unidos, especialmente Nueva York, ha provocado unos ajustes muy interesantes a esta evolución. Actualmente la población de la isla de Puerto Rico es de 3.7 millones y la población de puertorriqueños en Estados Unidos especialmente en Nueva York es de 3.1 millón.

La cercanía al nuevo milenio, al centenario de la invasión norteamericana y al próximo referéndum que intenta cambiar nuestro estatus político y convertirnos en estado de la Nación Norteamericana, nos fuerza a reexaminar nuestras raíces y a tratar de entendernos como pueblo dentro de la nostalgia y la posibilidad de perder lo que por cien años hemos defendido. Ocho de los más prominentes artistas puertorriqueños trabajan el tema de la memoria y realizan inventarios de los problemas socio políticos que afectan nuestra cultura, se aferran a lo que nos es vital para la subsistencia ante el peligro de desintegración de una nación. Cada uno de estos artistas tiene una búsqueda diferente que es claramente afectada por su trasfondo o lugar de residencia. Hemos notado y aquí le presentamos estas diferentes visiones de lo que es la puertorriqueñidad dependiendo del lugar de nacimiento y residencia.

Marimater O'Neill y Arnaldo Roche, los dos artistas nacidos en Puerto Rico y que aunque se formaron en universidades norteamericanas residen actualmente en nuestra isla, nos hablan principalmente de los problemas socio políticos de la cotidianeidad puertorriqueña en una forma muy similar. Ambos usan la pintura como su principal medio de expresión. Ambos rebuscan en la historia y nos traen al presente nuevas visiones de lo que es nuestra cultura. Ambos se interesan por los temas de ambiente y el futuro de nuestra querida isla.

Mari matter O'Neill ha trabajado además en teatro, realizado ambientaciones, videos, diseños gráficos y desarrollado un importante trabajo en computadoras. Posee su propio periódico en el internet, el Cuarto del Quenepón (Quenepa fruta tropical). En sus pinturas trabaja con la nostalgia sufrida dentro de su propio país, al comprender que sus años de estudios universitarios en Nueva York, no la prepararon para conocer sus ricas raíces. Va en búsqueda de los símbolos de nuestra tierra para entenderlos e internalizarlos. En El Castillo del Morro, principal punto de defensa en época de la dominación española y hoy máxima atracción turística, y la serie de Mapas, escudriña los más recónditos problemas de una sociedad que se desintegra. Estas obras son usadas por la artista para recapturar la información no obtenida en sus años de formación y ofrecernos una lúcida visión del Puerto Rico actual. O'Neill nos ha expresado que "...el olvido es la peor de las muertes. Es precisamente este tipo de muerte en la historia la que más sufren los artistas de mi país" En Juegos de Poder y Buscando Casa, utiliza la multiplicidad de imágenes no por razones estéticas ni de moda si no para hablarnos de la multiplicidad cultural puertorriqueña y el poder de los consorcios y poderes políticos. Es El pequeño cementerio de culebra la obra que más la acerca al colorido caribeño y a la defensa de la ecología, aunque en realidad nos habla del enterramiento de nuestra cultura. La serie de Paisajes de fuego aparece el fuego y el agua como elemento purificador. Y su propio retrato como diosa capaz de apaciguar las fuerzas de la naturaleza/política destructora.

Arnaldo Roche desde sus tempranos autorretratos comienza a hablarnos de lo que es ser puertorriqueño en este fin de milenio. En *Hay que soñar Azul y Hay que disfrazarse* se retrata como un negro de ojos azules o de tez blanca y cabello rubio, para mostrarnos como se mira el colonizado. *Buscando el norte* es también parte de la pesquisa del colonizado. *Eclipse total del sol*, muestra el congreso norteamericano y su poder de eclipsarnos al igual que *Padre dime si me amas* donde los capitolios de Puerto Rico y Estados Unidos se distinguen en segundo plano mientras un mono juega el tradicional juego de la cuerda. En quinientos años sin una oreja, hace una referencia a Van Gogh solo para recordarnos que durante los quinientos años desde nuestro descubrimiento por los españoles todavía no estamos atentos a lo que nos es vital. En *Imperio de Pantaleón*

se apropia de la imagen de una pintura de José Campeche, nuestro principal pintor del siglo XVIII, para presentar a un Puerto Rico que aunque invalido por su indefinido estatus, se siente orgulloso y poderoso. En su otra referencia a Campeche *La dama se baja del caballo* la mujer puertorriqueña asume una posición de poder. Obras tan desgarradoras como *La isla de los miedos, Refugio de los exilados y Dime si estoy listo para un sacrificio cultural* tratan los más candentes temas de nuestra sociedad, el miedo a un futuro incierto, la terrible invasión de indocumentados dominicanos que llegan a nuestras playas diariamente y el peligro a una anexión a los Estados Unidos. Su última serie se refiere al gobierno de las tres B instituido en el siglo XIX para mantener contento al pueblo y evitar la rebelión, las B se refieren a Baile, Botella y Baraja, las mismas practicas de nuestro actual gobierno.

Rosa Irigollen y Ernesto Pujols, dos artistas nacidos en Cuba y criados en Puerto Rico tienen como tema principal la gran nostalgia de sus dos patrias. Rosa Irigoyen, estudió en Estados Unidos y vive en Puerto Rico mientras que Ernesto Pujol estudió en Puerto Rico y vive en Nueva York. Ambos examinan su niñez en Cuba, los problemas que les causó la Diáspora y la adaptación cultural a sus nuevos ambientes. Ambos han creado unos códigos similares. En sus obras, de estilos que rayan uno en lo clásico y la otra en lo barroco aparecen las mismas imágenes, aviones, maletas y palmas.

Ernesto Pujol, va primero a su natal Cuba donde rescata y descodifica la cultura patriarcal machista de la clase blanca oligárquica hacendada en la cual nació, allí descodificó los símbolos de la Cuba blanca y la negra; el cañaveral, las serpientes que lo amenazan, las cabezas y manos de los negros y negras que lo trabajaban. Creó también la conmovedora iconografia de la oligarquía; cunas, tijeras y cuchillos ensangrentados, ropas y zapatos de mujer en demasía. Empleó estas imágenes en una serie de pinturas e instalaciones que ha venido realizando en los últimos cinco años. A su regreso en Puerto Rico, intenta recuperar los contradictorios recuerdos de su niñez y adolescencia de un país bi cultural donde para convertirse en macho puertorriqueño se tenía que jugar a los indios y vaqueros y copiar las hazañas de los programas americanos que veía en la televisión.

Rosa Irigoyen, viene creando una serie de instalaciones que tienen que ver con su salida de cuba en avión, donde crea su propio *Pasaporte a la memoria* y nos muestra su dolorosa expulsión del paraíso en *Idos*. Por años, su conexión con la familia la mantuvo por medio del cartas y llamadas telefónicas. Trabaja muy bien la metáfora del cuento infantil de Peter Pan, como se lle lamó al movimiento de sacar niños de Cuba. Junto con Marimater O'Neill realizó la *Isla de munca jamás*. Su última instalación *Transito y peaje*, dividida en tres, trata de su salida de cuba en 1961, visita a Cuba y regreso a Puerto Rico en 1997. En la primera de destrozan las ilusiones los recuerdos se pierde un país, una familia y unas dormilonas. En la segunda visita a Cuba se confirman las pérdidas y al regrezo, la aduana le incauta los puros cubanos. La perdida sufrida, el peaje que se paga. La aduana como el lugar donde se transita de un estado fisico a otro, donde se confirman las pérdidas, donde se pierden las pertenencias, donde se mueve uno de un estado mental a otro.

Los dos artistas que se criaron en Puerto Rico y actualmente trabajan en Nueva York, Pepón Osorio y Antonio Martorell, quedaron fascinados con la estética kirsch de los "newyoricans", los puertorriqueños que desde mitad de siglo han emigrado a Nueva York. Estas gentes que emigraron en busca de trabajo y que al mejorar su condición económica se llenaron de los más alucinados objetos. Ambos han adoptado la exageración barroca, y el exuberante color del caribe, ambos poseen una mirada antropológica ante el fenómeno de la diaspora.

Pepón Osorio, llega a Nueva York a mediados de la década de los setenta, estudia sociología y establece una doble carrera de artista performero y creador de instalaciones. La exageración de sus diseños y lo abigarrado de sus superficies tienen hondas raíces en las decoraciones del Barrio hispano de Nueva York. Sus temas son representaciones de la vida cotidiana del West Side. Van desde la escenificación de un crimen, hasta reproducir una común barbería del Barrio, si es que a esto se le puede llamar común. En Badge of Honor representa los cuartos de un padre que está en la cárcel y el de su hijo, en ambos existen monitores que permiten una conversación entre ellos donde se manifiestan

sus más hondas penas anelos y corajes.

Desde hace seis años, Antonio Martorell, tiene una doble residencia. Este ir y venir de Nueva York a Puerto Rico, lo ha obligado a repensar en nuestras raíces. A Martorell se le ha conocido en su intensa carrera como grabador, pintor, dibujante, performero, ha estado muy ligado a todas las facetas del teatro, publicado brillantes ensayos además de haber estudiado la carrera de diplomático. Su multiplicidad de intereses se refleja en una multiplicidad de temas, Martorell ha abordado todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana, social y política puertorriqueña en su serie de casas...... Actualmente dentro de la estética kitch, amplia su mirada al caribe. Con su obra *Casaribe Caricasa*, dedicada al descubrimiento de América enfrenta al público a la terrible acción de pisar el colorido mapa caribeño mientras que al verse reflejado en una serie de espejos rotos cuyas pedazos escriben las palabras, Discover, recover, uncover y cover-up, lo convierte en agresor y partícipe de este proceso colonial. En *Caribebordados y Mundillos desencajados*, obra realizada por tejedoras locales, crea un nuevo orden o geografía caribeña y mundial.

Mientras que Juan Sanchez y Jossé Morales, los dos artistas criados en Nueva York de padres puertorriqueños aunque nacidos en una cultura diferente se remontan, con más pasión, a sus raíces. Este amor a la patria que se refleja más dentro de la nostalgia del exilado, está continuamente en la obra de José Morales y Juan Sánchez. Ambos trabajan y se inspiran en la vida cotidiana del Barrio, mezclada con elementos de la iconografia boricua, (Borinquén era el nombre que le daban los indios a la isla de Puerto Rico). La obra de ambos examina el bi-culturalismo en el que se criaron y nos confrontan a la brutal vida cotidiana en el Barrio latino de Nueva York y a la gran nostalgia que sienten los niuyorricans por su patria.

Los magníficos grabados, dibujos y pinturas de Juan Sánchez están repletos de símbolos de la cultura cotidiana, diseños indígenas, imágenes religiosas, santos corazones de Jesús y las Ultimas Cenas repujadas en plata que son indispensables en los hogares del niuyorrican. Podemos ver fotos de reinas y quinceañeras recortadas y pegadas a la

composición, dibujos de flores plásticas, fotos de nuestra gran poeta Julia de Burgos y todo tipo de iconos que conforman la imaginería popular del barrio todos con el brillante colorido caribeño que es verdaderamente más intenso en la nostalgia.

José Morales retoma imágenes de la plástica puertorriqueña que por su importancia se convierten también en símbolos de la puertorriqueñidad. En su última exposición nos presenta un inventario de los personajes del Barrio en Desfile en la 106. Estudia su sociedad y la compara con las jaulas de gallinas que esperan ser desolladas en los mercados. Una serie de estas jaulas, llenas de pollos y otras que se van vaciando impresionan por la claustrofobia que nos producen. Pero cuando más se acerca a la iconografia criolla es cuando se apropia y deconstruye obras de tres de los principales artistas pioneros. Las vírgenes de José Campeche que eran copiadas de láminas dovocionarias aparecen en su obra Lámina; los Plátanos Verdes de Francisco Oller, principal pintor del siglo XIX son radiografiados, reinterpretados y deconstruidos en El sobreviviente, De una caja y En la brisa. Morales también nos da su interpretación El Velorio, en esta nueva versión el muesto es la cultura. También El pan nuestro de cada día la obra principal de Frade un pintor de principios de siglo es deconstruida En camino y sirve de símbolo a deconstrucción de nuestra cultura.

A estos dos artistas uno interesado en la cultura popular y el otro en la tradición plástica de la patria de sus ancestros, los unifica el adoptar una iconografía puertorriqueña la cual utilizan como una conexión y recuperación de las raíces tan integradas en la nostalgia de sus padres.

La obra de estos ocho artistas, desde sus experiencias propias, nos sirve de alerta o de apoyo en la callada lucha por defender una cultura en continua amenaza de asimilación. Todos ellos penetran en las áreas que nos son vitales para continuar siendo un pueblo con una fascinante tradición cultural.

Haydee Venegas San Juan, PR Septiembre, 1997